

# “GEOGRAFÍA OBJETIVA” VERSUS “GEOGRAFÍA SENSIBLE”: TRAYECTORIAS DIVERGENTES DE LA GEOGRAFÍA HUMANA EN EL SIGLO XX

Daniel Hiernaux-Nicolas

Prof. Investigador Titular, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México  
danielhiernaux@gmail.com

## Resumo

Dedica-se este artigo à explicação da trajetória das duas novas vertentes da Geografia Humana. A primeira, marcada pelo racionalismo cartesiano. A segunda, por o que podemos englobar na proposta de uma “Geografia Sensible”. Estas trajetórias divergentes não são recentes, se vinculando a personagens e obras dos fundadores da Geografia moderna, e se consolidaram, com cronologias distintas, ao longo do século XX.

**Palavras-chave:** Racionalismo, Razão sensível, Geografia Humana, Geografia Sensível, Geografia Racionalista.

## Resumen

Las nuevas orientaciones de la Geografía Humana demuestran la prevalencia de corrientes fuertemente marcadas por el racionalismo cartesiano, así como el reforzamiento de otras que podemos englobar en la propuesta de una “Geografía Sensible”. Esas trayectorias divergentes no son recientes sino que aparecen encarnadas en las personalidades y las obras de los fundadores de la Geografía moderna, y se han consolidado, con cronologías distintas, a lo largo de todo el siglo XX. Es a explicar la trayectoria de esas dos vertientes de fuerte arraigo que se dedicará este artículo.

**Palabras claves:** Racionalismo, razón sensible, Geografía Humana, Geografía Sensible, Geografía Racionalista.



## INTRODUCCIÓN

Este artículo gira en torno a la hipótesis, fuertemente apoyada por diversos autores, de que la “estirpe positivista” (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000: 195) ha sido decisiva para la construcción de una corriente geográfica de fuerte arraigo, que podemos denominar “geografía objetiva”. Esta visión positivista no solo ha dominado imperativamente la mayor parte del siglo XX, sino que se ha reforzado en la medida en que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han aumentado la pretensión “científica” de quienes eligen los métodos informáticos como el recurso principal de la Geografía actual para garantizar su cientificidad.

Sin embargo, en filigrana de todo este proceso y desde los albores de la Geografía moderna a inicios del siglo XIX, puede detectarse otra corriente, que sin negar la importancia de la razón, pretende construir una Geografía diferente, sustentada en la razón “sensible”, es decir una razón que no menosprecie u olvide las dimensiones simbólicas, afectivas y humanas de la vida en su dimensión espacial. De tal suerte que nuestro planteamiento subraya que la trayectoria de la Geografía Humana del siglo XX, camina por dos senderos: la “positivista” (guiada por la razón pura) y la “humanista” (marcado por la razón “sensible”).

A primera vista, es a la Geografía teórica-cuantitativa que surge después de la Segunda Guerra Mundial, a la cual se reconoce como modelo de esta Geografía objetiva. Sin embargo, la corriente radical puede, sin muchas dificultades, atribuirse la misma orientación filosófica: el racionalismo cartesiano.

La representación gráfica de Richard Peet de las diversas escuelas del pensamiento geográfico no es del todo satisfactoria (PEET, 1998: 10): el autor, en efecto, ofrece un diagrama a manera de árbol, que

evidencia cierta multiplicación de las corrientes o escuelas en la Geografía, particularmente después de los años setenta, pero no señala convergencias filosóficas, por ejemplo entre la Geografía posmoderna y la humanista, o en el sentido que lo señalábamos anteriormente, entre la cuantitativa y la marxista, tarea que queremos emprender aquí en este último caso.

Por otra parte, los orígenes de la Geografía guiada por la razón sensible, pueden encontrarse desde el siglo XIX en un autor como Eliseo Reclus y, a pesar de su silenciamiento durante décadas, esas ideas seguirán presentes en la obra precursora de autores humanistas como Eric Dardel, John K. Wright y otros, para florecer plenamente, aunque no con la fuerza de la otra corriente (la objetivista), a partir de mitad de los setenta.

## **LOS FUNDAMENTOS: DESPRENDERSE DE LAS VISIONES METAFÍSICAS**

Para comprender el proceso anteriormente mencionado, conviene hacer un breve repaso de algunas orientaciones de la Geografía moderna, la que se construye a partir de Humboldt, ya que Kant no debería ser ubicado como el primero de los modernos, sino el último de los clásicos.

Tanto Alexander Von Humboldt (1769-1859) como su contemporáneo Carl Ritter (1779-1859), ambos alemanes, marcaron una transición entre dos momentos filosóficos en el mundo moderno en ciernes: son hombre del XVIII es decir que estuvieron marcados tanto por el espíritu de las Luces como por el Romanticismo, presionados tanto por las orientaciones mecanicistas oriundas en las ciencias de la tierra, particularmente la biología, y las visiones vitalistas.

En cierta forma, podemos afirmar que ambos geógrafos concentraron en sus voces, las inquietudes filosóficas que desataron pasiones posteriores entre quienes pretendieron darle un curso particular a la Geografía moderna.

La tensión entre la razón pura y el vitalismo romántico, colocó a la Geografía del siglo XX frente a una trayectoria incierta que llevó, en los primeros años del siglo XXI, a cuestionar el camino seguido y a buscar nuevos derroteros para la Geografía del nuevo milenio.

Tanto los textos de Humboldt como de Ritter contienen expresiones que testifican aquella dimensión metafísica por la cual se reconoce no solo la unicidad del Cosmos, sino la presencia de un gran articulador: Dios. De tal suerte, que la ambigüedad de su discurso geográfico es permanente. Por una parte, en los escritos de Humboldt por ejemplo, encontramos este interés constante en el descubrimiento de nuevas tierras y especies, en establecer taxonomías complejas de todos los componentes del mundo animal y vegetal que descubre, como en su magnífica Geografía de las plantas, mientras que su referencia teológica hace transparecer, en filigrana y en toda su obra, el fuerte arraigo religioso del cual no puede desprenderse.

Carl Ritter abogará también por la necesidad de definir “reglas” que expliquen el funcionamiento de la tierra y de la relación de las sociedades humanas con la misma. Prefigura así a quienes, casi un siglo después, hacen del enfoque nomotético la esencia del trabajo geográfico.

El valor de la obra de ambos autores es incalculable para la Geografía moderna. Son sus verdaderos fundadores, y Humboldt es, en expresión de Anne Buttimer, un “poeta del ecúmene [...] incontestable patrón y profeta de la geografía” (BUTTIMER, 2001:1).

Inclusive Carl Ritter, a través de su enseñanza en la Universidad de Berlín, contribuirá decisivamente a la difusión de una Geografía mucho más científica que la que prevalecía en esa época o en siglos anteriores.

Vale recordar que la Geografía anterior a Ritter y Humboldt, se encontraba plagada de anécdotas, retomadas con frecuencia de relatos de viajeros, cuya científicidad distaba mucho de ser la que se exige hoy. A este propósito, podemos recordar que la Geografía de Kant apenas fue editada en 1802. Cabe

señalar también que el autor, si bien es conocido como filósofo, dictó 49 cursos de Geografía a lo largo de toda su carrera: "... la geografía física es la disciplina que de 1756 a 1796 fue lo más frecuentemente enseñada por Kant, justo después de la lógica y la metafísica [...]" (MARCUSZI, 1999: 11).

Descriptiva, no exenta de relatos imaginarios a pesar de que Kant pretendía ser científico, la obra del geógrafo sedentario de Königsberg no solo carece de bases científicas suficientes, sino que cae con frecuencia en la anécdota burda, como lo testifica esta corta e hilarante cita: "Las mujeres de la América española, casi todas fuman tabaco" (KANT, 1999: 335).

Otro autor de considerable renombre en aquel entonces, Conrado Malte-Brun de origen danés, establecido en París y también distinguido geógrafo, simpatizante de las ideas revolucionarias de la época como Humboldt, escribió una Geografía universal que carecía de rigor lógico, con poca información verídica y mucho más anécdotas que lo que solemos aceptar hoy en una obra científica. Sin embargo, era la magna obra de consulta de la época, ante la ausencia de otros escritos más científicos.

En este sentido, Ritter -así como Humboldt- marcan la pauta para introducir un rigor mayor en la Geografía, imponer la necesidad de mejorar el conocimiento de la tierra y buscar leyes que la expliquen, en el sentido de crear una ciencia de la tierra.

Quien recogerá inmediatamente estas enseñanzas fue ciertamente el geógrafo francés Eliseo Reclus (1830-1905), alumno de Ritter en Berlín (aunque por una corta temporada) y traductor de su obra magna, a la cual incorporará un memorable prefacio. No obstante, Reclus -por diversos motivos entre los cuales su anarquismo militante- no hará escuela de pensamiento, y por ello no podrá contribuir en forma directa a la formación de una corriente geográfica influyente para el desarrollo de la disciplina durante el siglo XX. A pesar de ello, logró algo que sus antecesores no pudieron alcanzar plenamente: desprenderse de la lápida metafísica que amenazaba de sepultar la geografía en una religión de la tierra, por lo cual dio un paso definitivo hacia las concepciones modernas de la Geografía. Sus obras *La Tierra* (en dos volúmenes), su *Geografía universal* (19 volúmenes) y *El Hombre y la Tierra* (6 volúmenes) son sin lugar a dudas las primeras obras que pretenden recuperar todo el saber científico de su tiempo en torno a la tierra y a la relación entre el espacio y la sociedad. En este sentido es innegable que Reclus aportó una piedra fundamental al edificio de la racionalidad científica de la cual se reconoce parte integrante. Aun así, como lo veremos posteriormente, su obra refleja otra faceta de un pensamiento complejo, y simultáneamente, podemos afirmar que el autor es una piedra angular de la construcción de una visión "sensible" del mundo desde la Geografía.

A su turno Pedro Kropotkin, también destacado geógrafo aunque más conocido por su importante obra de Filosofía política anarquista, impulsará esta visión positivista en las ciencias, y no cesará en insistir en la relevancia de una visión racional, científica para la Geografía.

La constitución de la Escuela Francesa de Geografía en torno a Paul Vidal de la Blache fue posiblemente uno de los momentos más importantes de la formación del pensamiento geográfico moderno, que tendrá profundas influencias sobre la constitución de no pocas Geografías nacionales (Hiernaux y Lindón, 2006).

Si bien es conocido el aporte de Vidal y sus seguidores en la construcción de una Geografía regional que se impondrá por décadas, es menos evidente la relación de ésta con el positivismo. Berdoulay (2000) menciona la estrecha relación entre el pensamiento político republicano francés de la época y el positivismo, en particular en el caso de un personaje como Gambetta o el ministro de educación Jules Ferry. Los enfoques positivistas y el cientificismo neokantiano eran particularmente fuertes en las décadas de los 70 y 80 del siglo XIX francés.

La formación de la Geografía francesa se presentó entonces en medio del debate entre las diversas corrientes de pensamiento filosófico pero, al mismo tiempo, es claro que las visiones científicas logra-

ron imponerse, y que el método de las ciencias físicas fue decisivo para toda la corriente que asumió la importancia de la Geografía física. Por otra parte, el historicismo vidaliano remite más a visiones no positivistas, donde dominan conceptos como género de vida o paisaje, que se alejan del análisis propio del método científico tradicional. Al mismo tiempo, el positivismo impuso cierta forma de transmitir el pensamiento geográfico a través del sistema escolar republicano, y orientó hacia la formación de las Sociedades Geográficas que fueron decisivas para la difusión del pensamiento geográfico.

## **EL IMPULSO A UNA GEOGRAFÍA OBJETIVA Y “CIENTÍFICA”**

Sin embargo, será en el curso del siglo XX que se consolidará radicalmente la estirpe positivista de la Geografía. Desde los modelos de lugar central de Christaller propuestos poco antes de la Segunda Guerra Mundial, hasta los planteamientos para construir una “ciencia regional” que hiciera Walter Isard poco después de la Guerra, se asistió, en todos los frentes disciplinarios, a una fuerte consolidación de aquellos enfoques que privilegiaban un análisis sistemático, nomotético y por ende “racional” de la relación entre las sociedades y su espacio.

La Geografía no podía escapar a esta tendencia. Resulta importante analizar el papel de los geógrafos en la Segunda Guerra Mundial, que en buena medida, reforzó su imagen como “científicos”, aunque se presenten versiones contradictorias al respecto (UNWIN, 1995: 152-154). El hecho de su participación con aquellos otros científicos “duros” profundizó la necesidad de los primeros, de imponerse una auto-disciplina metodológica, orientada a cuasi copiar los procedimientos de las ciencias duras.

En el contexto del pensamiento científico de la época de la posguerra, se impuso entonces progresivamente un fuerte prestigio social de las ciencias y en particular de aquellas llamadas “ciencias duras” (BOSQUE SENDRA, 1986: 45).

Esta situación llevó a una imposición y una moda creciente de su modelo particular de adquisición y producción de conocimiento. De tal suerte, se pueden observar dos enfoques metodológicos que representan “...dos grandes concepciones de la investigación y de los objetivos y procedimientos del conocimiento geográfico” (BOSQUE SENDRA, 1986: 47): “la estrategia de investigación ideográfica, historicista, comprensiva, versus la nomotética, naturalista y explicativa” (BOSQUE SENDRA, 1986: 47-48).

- La estrategia ideográfica, historicista, comprensiva contempla:

I. Que los individuos actúan al azar, por lo que no se pueden determinar leyes generales de su comportamiento.

II. Que cada unidad espacial responde a cierta articulación de comportamientos espaciales.

III. Que el mejor método para entenderlos es la “comprensión”, lo que remite a la corriente historicista. No se trate de explicar porque no hay reglas generales.

- La estrategia nomotética, naturalista y explicativa contempla a su turno:

IV. Que existe un grado importante de regularidad y uniformidad en los comportamientos espaciales.

V. Que, por ende, los comportamientos son más repetitivos que singulares.

VI. Que se pueden usar métodos de conocimiento similares a los que aplican las ciencias naturales.

VII. Que se deben buscar la explicación y por ende, la formulación de las leyes que rigen estos comportamientos espaciales.

La segunda estrategia va a dominar rápidamente el contexto científico en la posguerra. Como ya se afirmó, la Geografía de la época trató de adquirir un mayor reconocimiento como ciencia, al adoptar la segunda estrategia, es decir al querer aproximarse a las ciencias “duras” (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000: 269).

Bien conocido es el planteamiento de Schaeffer sobre el excepcionalismo en Geografía, que critica a Harshtorne y a Hettner, por su defensa de la Geografía regional.

Schaeffer criticó a esos autores por plantear que la región tenía que estar en el centro de la labor del geógrafo, aun cuando este último autor sostenía que la Geografía sistemática era necesaria para el análisis regional (SCHAEFFER, 1977: 272). Reconocía la unicidad de las regiones, pero indicó que eso no es peculiar o de interés para la Geografía. Se requiere de la aplicación conjunta de leyes sobre un objeto particular para aprehenderlo (SCHAEFFER 1977: 272). Schaeffer insistía así sobre la necesidad de un enfoque nomotético, remitiéndose a Humboldt para justificarse, y demostrando que posteriormente, con la Geografía regional, se habían desvirtuado las ideas humboldtianas, y generado la dominación de estudios particularistas, descriptivos e historicistas, es decir, los estudios de la escuela vidaliana sobre las comarcas y regiones.

La crítica de Schaeffer no fue aislada, sus planteamientos encontraron eco entre los geógrafos de su tiempo porque correspondían a un momento histórico que demandaba este tipo de análisis y concepciones. A partir de este momento, se va a difundir ampliamente una orientación teórica cuantitativa, que sigue teniendo mucho peso en la Geografía Humana actual.

Resulta interesante notar, para quienes desean desandar las trayectorias del pensamiento geográfico y sus modos de difusión, que en un primer tiempo, es en los Estados Unidos donde encontramos los núcleos fuertes que predicaban el advenimiento de una nueva orientación de la Geografía, elevada casi a rango de religión. Pero la difusión se hizo rápidamente hacia el viejo continente, cuenta hecha de que diversos autores muy conocidos hoy y no forzosamente por su obediencia cuantitativa, actuaron como “facilitadores” en la circulación del pensamiento de esta Geografía que se hizo llamar “nueva”: es el caso de los geógrafos británicos Chorley y Haggett, así como de Harvey para el caso inglés; pero también de Racine y Bailly para el caso francófono, entre otros. En todos los casos, es a raíz de estancias más o menos prolongadas en las universidades que gestaban el pensamiento nuevo, que los mencionados geógrafos, formados de manera tradicional, abrevaron de las nuevas orientaciones, que a su turno trasladaron a sus países de origen y a su entorno cultural. Los Ángeles, Toronto o algunas universidades del Noreste de los Estados Unidos, fueron los ashrams donde enseñaban las voces fuertes de la “nueva Geografía”.

Podría resultar extraño transitar de esa Geografía neopositivista a la que se conoce como Geografía radical, para destacar la filiación compartida entre ambas, por cierto de estirpe racionalizante. Sin embargo, se aspira demostrar, en los párrafos a continuación, que existe una similitud de enfoques, aun si ciertas bases son distintas. Finalmente, es algo muy reconocido que el marxismo -como pensamiento y Filosofía- tiene raíces positivistas e incluso evolucionistas, y ese pensamiento estuvo en las bases de la Geografía radical.

En efecto, la Geografía radical se consolidó a partir de bases ideológicas distintas. Aun si existe cierta filiación con la Geografía anarquista del siglo XIX, la Geografía crítica radical tiene bases diferentes: por una parte, la influencia decisiva del modelo soviético y la fuerte influencia del partido comunista en países como Francia, donde una corriente de geógrafos, formados en la Geografía regional francesa, se desprendió de la misma para ofrecer perspectivas marcadas por el deseo de transformación de sociedades que percibían cada vez más desiguales.

Entre ellos, Pierre George y su propuesta de Geografía activa, son un antecedente notable. En este caso, la Geografía francesa logró alejarse progresivamente del historicismo de la Geografía universitaria tradicional, aun dominante, para imponer una perspectiva distinta: la de una Geografía que se quiso científica pero que, al mismo tiempo, pretendía alcanzar un impacto positivo en la transformación de distintas sociedades, de las cuales reconocían y denunciaban contundentemente las desigualdades tanto sociales como territoriales.

Por otra parte, la Geografía soviética, paradigma del pensamiento positivista, tuvo también mucha influencia desde el lado de la Geografía física, sobre personajes como por ejemplo, Jean Tricart, el conocido geomorfólogo de Estrasburgo. En este caso, es la presión de las ciencias duras la que se hizo presente, y no es secundario notar que dicha Geografía Física impulsada por marxistas, no podía distinguirse mucho de aquella desarrollada por otras corrientes de la Geografía Física.

Otro aspecto que tuvo una importancia central en la formación de una Geografía distinta de cuño radical, fue el proceso de descolonización, que influyó no solo en el medio francés (con personas como Yves Lacoste, por ejemplo) sino en el anglosajón, y particularmente el americano, marcado profundamente por las guerras del Sureste asiático.

Con cierto tinte libertario propio del pensamiento americano, la Geografía radical anglosajona no dejó de impulsar una crítica al capitalismo, marcada por un neopositivismo de izquierda. Para los geógrafos de esta corriente, es a partir de leyes que se debe analizar el espacio, y la relación sociedad-espacio: este último solo es visto como “continente” o contenedor de las relaciones de producción capitalistas, de la lucha de clase y de los mecanismos de desigualdad. En el mejor de los casos (Alain Lipietz por ejemplo, aunque no sea geógrafo), el espacio alcanza a ser analizado como un soporte material del desarrollo de las sociedades, pero también como un espejo de las mismas relaciones sociales de producción y, por ende, el fiel reflejo de las desigualdades sociales que el geógrafo radical se jactaba de querer denunciar (HIERNAUX y LINDÓN, 1995).

En todos los casos, emparentadas con el positivismo de la época, aunque referidas a las visiones ideológicas propias del momento, tanto la Geografía cuantitativa como la radical tenderán a privilegiar la dimensión económica de la relación sociedad-espacio, en una suerte de dependencia de las grandes orientaciones de las ciencias sociales de la época hacia una disciplina dominante en ese tiempo, la Economía.

Posiblemente, el desarrollo de la Geografía crítica se haya alimentado del espejismo de un modelo social ideal que fuera el socialismo, pero el desencanto fue creciente y la inexistencia de una alternativa sólida que imitar (caídas las expectativas generadas por Vietnam, Camboya, China, Tanzania y Cuba) devino en un modelo sin referentes, condenado a una desconstrucción permanente, la formación del modelo socio-espacial del capitalismo. Así se eludía aquella muy necesaria, pero nunca realizada, crítica de la visión del espacio del socialismo realmente existente.

En todos los casos, no cabe duda que el método de la Geografía crítica quiso y sigue queriendo ser científico: las referencias al materialismo científico como fundamento epistemológico de la ciencia geográfica, han sido permanentes. La Geografía marxista ha sido entonces una Geografía que usó ampliamente un método nomotético, partiendo de reglas o leyes generales susceptibles de ser aplicadas en todas los rincones del globo. Lo más preocupante con relación a las formulas usadas en la época de oro de ese marxismo geográfico, es que no dejó de querer aplicar reglas oriundas en los preceptos generales de la explicación, para comprender la sociedad capitalista, reglas que discurrían sobre la sociedad, la economía y la política, y en todos los casos quedaban huérfanas del espacio, sobre el conjunto de situaciones particulares del mundo, como si se pudiera defender en algún nivel ese carácter universal de dichas leyes y sus conceptos pudieran ser aceptados como dogmas insuperables.

## EL NUEVO DESPERTAR DE UNA GEOGRAFÍA “SENSIBLE” AL MUNDO

La presencia *sotto voce* de una Geografía diferente, mucho más sensible a la calidad del mundo, a la experiencia humana que labra la faz de la tierra, no es reciente: también puede ostentar “padres fundadores” o por lo menos destellos de esa cualidad sensible en la obra de casi todos los autores que citamos anteriormente.

Tomemos el caso de Humboldt: su búsqueda de leyes, su voluntad taxonómica, su deseo de hacer avanzar el estudio del Cosmos, no pueden aislarse de otra cualidad que no puede dejar de evidenciarse. Como lo afirma Bertrand Lévy, la obra humboldtiana, es una obra también poética, con un gran valor literario. El recurso a la elocuencia de la palabra escrita se plasma en su obra como una forma de transmitir el conocimiento de la tierra, pero no cualquier conocimiento. Se transmite el conocimiento que emerge de la experiencia geográfica primaria, la experiencia directa de la tierra (LÉVY, 2006).

De Eliseo Reclus hemos hecho un análisis similar (Hiernaux, 2008 en prensa) respaldado por otros analistas de este peculiar geógrafo: su “pasión del mundo” como la califica Hélène Sarrazin, se ha traducido en obras específicas o en fragmentos de obras que traducen no solo la experiencia vivida y sensible del autor acerca del mundo que recorrió ampliamente, sino que demuestran, también, a qué grado Reclus había asumido que la experiencia espacial es central y merece ser descrita y relatada además en términos altamente literarios. En este sentido, cabe recordar su obra *El arroyo* o también *La montaña*, así como pasajes inolvidables en *El viaje a la Nueva Orleans*, entre otros textos. La obra recurrente de Joel Cornuault sobre Reclus, insiste en esta dimensión sensible, particularmente en su última obra justamente titulada “Eliseo Reclus, seis estudios en geografía sensible” (CORNUAULT, 2008)

Si bien Reclus, al igual que Humboldt, percibió la relevancia de la experiencia geográfica, es decir de la relación sensible con el mundo del ser humano, no por ello la situó en el centro de las preocupaciones geográficas: *Zeitgeist* obligado, en ellos o por lo menos en su Geografía, dominará definitivamente la relevancia de “hacer ciencia” para avanzar en la construcción de la Geografía moderna.

Algunas consideraciones similares podrían hacerse respecto a la obra de Vidal de la Blache, aunque esas visiones más sensibles del espacio suelen ser mucho más fuertes en el padre del posibilismo que en los autores anteriores. Esto no es ajeno al hecho de que en los textos vidalianos se hace una formalización de la Geografía mucho más fuerte que en los previos, cuestión también entendible a la luz de la institucionalización de la disciplina que se produce de la mano de Vidal. De hecho, cualquier geógrafo de la escuela posibilista deja, en un momento u otro, que la experiencia del mundo se torne central en algún de su texto. Posiblemente ello es el resultado de una “Geografía hecha desde los pies” para retomar –sin prejuicios– la expresión del mismo Vidal de la Blache como alegato de la centralidad del trabajo directo del geógrafo con los lugares, del contacto personal y experiencial del geógrafo con el espacio a través, del trabajo de campo (*le terrain* en la geografía francesa).

Eric Dardel es seguramente una de esas figuras ineludibles, pero al mismo tiempo una de las más aisladas, de la Geografía Humana acorde con lo que hemos llamado “la razón sensible”. Algunos elementos de su biografía son susceptibles de explicarnos su orientación: la ausencia de una trayectoria de competitividad profesional para llegar a la máxima casa de la Geografía francesa de la época, La Sorbona, ya que permaneció toda su vida enseñando en provincia y en el nivel medio. Otro elemento es su protestantismo; también su relación con la Filosofía y la Antropología, son algunos factores esenciales para entender a este hombre de una sola obra relevante: *El hombre y la tierra* (DARDEL, 1990).

Título sencillo el de su gran obra, a todas luces modesto, similar al de la obra de Reclus, el texto de Dardel *El Hombre y la Tierra* (1952) es al mismo tiempo un libro suntuoso en el sentido de que abre

perspectivas totalmente nuevas frente a la formalización y la racionalización tan dramática que se había posesionado de la Geografía Humana a la fecha de su publicación (1952 por la primera edición, la reedición es de 1990)).

Ciertamente, la Geografía ha evolucionado en forma contundente desde los años setenta, particularmente por la proliferación de nuevas voces que se reconocen en una Geografía que, en términos generales, podemos llamar “humanista”.

La evolución ha sido sorprendente, y la Geografía no se ha marginado de las demás Ciencias Sociales que han operado un giro similar: en este sentido, el “giro” geográfico ha sido extremadamente potente, y se puede reconocer ahora un gran movimiento que rechaza la dominación antes irrefutable de la estirpe positivista que dominó la Geografía (LÉVY, 1999; LINDÓN y HIERNAUX, 2006).

Sin embargo, las dos tendencias coinciden en la medida en que los nuevos instrumentos tecnológicos puestos a disposición de los geógrafos, particularmente en materia de análisis y representación cartográfica, vuelven a dar un nuevo impulso al racionalismo a ultranza. Pocas voces se han elevado para llamar la atención sobre el concepto mismo de espacio encerrado en los Sistemas de Información Geográfica, entre otros: el de un espacio racional, euclidiano, que dista radicalmente de dejar espacio a la intuición, la sensibilidad y la dimensión humana.

Así, la Geografía de principios del siglo XXI, parecería que a la par de las demás ciencias sociales se inscribe en el debate inacabado entre el humanismo y el racionalismo, entre la razón pura y la razón sensible. Es en el marco de este debate que debe construirse una Geografía capaz de enfrentar los problemas nuevos de un nuevo milenio.

No deberían ubicarse las bases de una “Geografía sensible” solamente en los esfuerzos, con frecuencia aislados, de ciertos geógrafos. Por el contrario, es a partir de las trayectorias de las diversas Ciencias Sociales y las Humanidades, que se ha ido construyendo un substrato que reconoce la importancia de la dimensión sensible del mundo, substrato que permite afortunadamente articularse con diversas nuevas propuestas geográficas.

Uno de los aspectos más relevantes en nuestra opinión es el peso creciente que adquiere en estas visiones el individuo, finalmente reconocido como el actor, o el “actante” en términos de Di Méo, del devenir del mundo (DI MÉO y BULÉON, 2005). El extenso periodo durante el cual solo resultaban de interés analítico los movimientos de masas y la acción colectiva vista como emanación de un agrupamiento social en el cual el individuo se había extinguido como persona, ha dado paso a una reflexión más acuciante sobre el rol de la persona como actor decisivo de su futuro, aun si su acción está enmarcada en una construcción social.

Al destacar la presencia del individuo en la acción social se antoja contundente evidenciar su rol en la producción social del espacio: esta no es entonces sólo un acto colectivo, sino un acto de individuos que tejen relaciones sociales entre sí y que de manera articulada –contradictoria o no, en acuerdo o confrontación, de manera durable o cambiante- inducen la producción de un espacio social particular. Visto así, el espacio producido es el resultado de una compleja articulación de prácticas desarrolladas por individuos pero de esencia colectiva por la interacción social entre personas y dada a partir de códigos que van más allá de la persona, que más bien recogen formas de entender el mundo socialmente acordadas, negociadas y legitimadas.

De tal suerte que, el regreso del actor -como lo llamó Alain Touraine- permite a estos “olvidados del territorio” (GUMUCHIAN et al., 2003; DEBARBIEUX, 1997a) ver reconocida su influencia en la configuración del mismo, sea en la escala doméstica sea en otras escalas, como por ejemplo las del ordenamiento territorial.

Esta situación nos explica entonces porque algunos autores no dudan en la actualidad en analizar los espacios donde el individuo “actante” ejerce su influencia: así, la Geografía en la vida cotidiana y en particular en los espacios domésticos (COLLIGNON, 2001; COLLIGNON y STASZAK, 2003; LINDÓN, 2006) no es un “invento” de unos geógrafos y geógrafas en demanda de nuevos temas, sino un resultado impecable de la aplicación a la Geografía de nuevas constataciones hechas desde las demás Ciencias Sociales, sobre la importancia del individuo como actor en todas las esferas de la vida social, lo que no podía dejar de lado su rol en la producción del espacio. La sensibilidad de esta Geografía innovadora va entonces en el sentido de un replanteamiento generalizado de las Ciencias Sociales (CHIVALLÓN, 2000), y no obedece a impulsos individualistas o de renovación temática sin sentido.

A partir de la reflexión anterior, es posible también entender que existe un giro consecutivo en lo que se presenta a la indagación geográfica: el investigador entonces, se ve confrontado a dos situaciones complementarias. La primera de éstas es lo referido a la escala de los procesos estudiados, donde lo pequeño (es decir para los geógrafos tradicionales, la macroescala) se torna la dimensión del espacio inteligible. La segunda situación se define por la relación del individuo con el espacio, que en esta perspectiva queda profundamente marcada por su experiencia -el concepto de experiencia espacial en la perspectiva de Buttimer y Seamon (1980) - y esta, está teñida por lo sensible.

Los geógrafos que se han introducido en esta vía, han tenido entonces que acudir a aquellas disciplinas en las cuales la dimensión sensible ha mantenido una importancia relevante. Para ello, la filosofía de inicios del siglo XX, particularmente aquellas marcadas por el vitalismo o la fenomenología, han sido de mayor utilidad. No es el objeto de este ensayo hacer la arqueología del trabajo geográfico que se desprende de esta relación. Sin embargo, quisiéramos señalar la importancia que han tenido las propuestas sobre el habitar de Heidegger, que no han dejado de marcar la obra de geógrafos como Michel Lussault (2007) por ejemplo, o la de Merleau-Ponty sobre la relación entre la visión, el arte y el espíritu que ha resultado de gran utilidad para quienes se interesan por ejemplo en el espacio en la pintura.

Gastón Bachelard, en una serie de escritos publicados entre 1942 y 1962, no cejó en proponer una síntesis, que si bien es difícil no por ello es poco saludable, entre la imaginación y la reflexión (Bachelard, 2007) cuya recopilación toma el sugestivo título de “El derecho de soñar”, y que bien se puede aplicar a nuestro propósito: la Geografía tiene el derecho de soñar, articulando imaginación y reflexión, siguiendo así, modestamente y desde una perspectiva analítica, el proceso que cualquier ser humano ejerce en la construcción de su cotidianidad .

Por otra parte, pensar en lo sensible, es interrogar sobre el proceso mismo de la experiencia geográfica: ésta no puede eludirse ya que está en la base de nuestras decisiones y acciones sobre el espacio mismo y en nuestra relación con los demás, produciendo el tejido social. Así, los geógrafos se ven impulsados a comprender no sólo cómo se percibe, se siente y se configura la experiencia, sino cómo se percibe y se construye en particular la experiencia del espacio que, por su naturaleza misma, resulta diferente de otros tipos de objetos percibidos (DEBARBIEUX, 1997b).

Siguiendo entonces y dando un paso más allá, el tema de los imaginarios no es tampoco un “invento” gracioso de las nuevas corrientes geográficas y culturales, sino el resultado de la necesidad de comprender cómo se montan las imágenes en constructos cargados de sentido, compartidos y alimentados por experiencias pasadas o predadas por el cuerpo social, que son ni más ni menos que los imaginarios sobre el espacio, parte de nuestros imaginarios sociales.

El estudio de los imaginarios espaciales permite entonces rescatar la dimensión sensible de la experiencia espacial, pero no desde la afectación inmediata de los sentidos en la experiencia, sino filtrada,

ordenada, construida en la mente humana como imaginarios. Si asumimos que el imaginario social es actante (HIERNAUX, 2007) es bien evidente entonces que el geógrafo que asume la relevancia de los imaginarios y busca lidiar con ellos para conocer la relación de los sujetos con el espacio, introduce una dimensión particularmente significativa y contribuye a la construcción, volens nolens, de esa Geografía sensible que postulamos.

No pretendemos introducirnos aquí -por una cuestión de objetivos y extensión - en lo que se torna un espinoso problema: ¿cómo poner en movimiento una metodología adecuada para la misma? En buena medida el trabajo de Alicia Lindón (2008), siguiendo una tradición cualitativa, aun escueta en Geografía Humana, apoya este esfuerzo que merecería más atención por parte de los geógrafos: entre otros, destacamos la necesidad de entender en forma diferente de lo que se hizo por el pasado, la relación entre procesos socio-espaciales que antes se consideraban como de “escalas diferentes” y que puede ser resuelta a partir de un enfoque por hologramas espaciales (LINDÓN, 2007). La otra es como abordar la subjetividad del otro, lo que merece introducir en la Geografía las propuestas de largo cuño de otras Ciencias Sociales, como es el enfoque de los relatos de vida (Lindón, en esta revista), pero que nuevamente, han tenido escaso anclaje en nuestra disciplina.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN PRELIMINAR**

No cabe duda que la Geografía debe ser capaz de tomar distancia con relación a las visiones tradicionales que la han atado al espacio racional cartesiano de la geometría euclidiana; a la preponderancia intolerable de las visiones de microescala (grandes territorios) sobre las de macroescala (pequeños territorios); del olvido del individuo; al sobredimensionamiento de la racionalidad dura y pura también de estirpe cartesiana, para pasar a otra donde se entrelaza para fundirse, la dimensión sensible con la racionalidad ineludible, generando un aglomerado muy similar a la forma de actuar del individuo en el mundo de su vida cotidiana formado de experiencia sensible y de razón, instrumental a veces y otras no instrumental.

A esa Geografía diferente, a la cual deberían apuntar los esfuerzos de renovación de la Geografía Humana, la llamamos la “Geografía de la razón sensible”. Esperamos que esta Geografía de la razón sensible genere no sólo el interés sino los debates necesarios para encontrar sus bases epistemológicas, en una época en donde el exceso de tecnicidad nos puede llevar -nuevamente- a un desentendimiento de un mundo cada vez más complejo, pero en el cual se elevan millones de voces que reclaman su humanización, tarea a la cual la Geografía Humana no puede dejar de contribuir para evitar constituirse en tan virtual como los mundos que algunos pretenden construir desde la exacerbación del espacio cartesiano.

Para ello, nada tan valioso también como los esfuerzos emprendidos desde las demás ciencias sociales que abren pistas notorias para la renovación de la Geografía Humana, así como lo hace también la propuesta Geopoética promovida por Kenneth White cuando afirma la necesidad de “... salir de la pesadilla de la Historia y de la sujeción de la ideología identitaria, de tumbar las paredes entre las disciplinas, de abrir el espacio, de revelar un mundo abierto” (WHITE, 2008: 7).

Podemos cerrar volviendo a elevar la pregunta que hacia Anne Buttimer hace más de un cuarto de siglo: “En vez de darse golpes de pecho sobre la fragmentación del conocimiento experto, porqué no mejor buscar nuevas metáforas, revivir o descubrir otros valores para guiar la relación entre la humanidad a la tierra y el mundo?” (BUTTIMER, 1982: 94).

## BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, Gaston. **Le droit de rêver**. Paris: Presses Universitaires de France, 2007.

\_\_\_\_\_. **La poética del espacio**. México: F.C.E., primera edición 1957, 1992. 281p.

BERDOULAY, Vincent. Le retour du refoulé, les avatars modernes du récit géographique. In: Jacques Lévy; Michel Lussault (directores). **Logiques de l'espace, esprit des lieux**. Paris : Belin, 2000. p.111-126.

BOSQUE SENDRA, Joaquín. La evolución de la geografía teórica y cuantitativa. In: García Ballesteros, Aurora, (comp.). **Teoría y práctica de la geografía**. Editorial Alambra, Madrid, 1986. p. 44-64.

BUTTNER, Anne. Musing on Helicon : Root Metaphors and Geography. In: *Geografiska Annaler*, Series B, Human Geography, vol. 64, No.2, 1982. p. 89-96.

BUTTNER, Anne. Alexander Von Humboldt (1769-1759). **Festival International de la Géographie, St-Dié**, 2001, URL : [fig-st-die.education.fr/actes/actes\\_2001/rocques/article.htm](http://fig-st-die.education.fr/actes/actes_2001/rocques/article.htm)

BUTTNER, Anne; SEAMON, David (ed.). **The human experience of space and place**. London: Croom Helm, 1980.

CHIVALLON, Christine. D'un espace appelant forcément les sciences sociales pour le comprendre. In: Jacques Lévy y Michel Lussault (Dirs.). **Logiques de l'espace, Esprit des Lieux: Géographies à Cerisy**, Paris: Belin, 2000. p. 299-318.

COLLIGNON, Béatrice. Esprit des lieux et modèles culturels. La mutation des espaces domestiques en arctique inuit. *Annales de Géographie*, núm. 620, 2001. p. 383-404.

COLLIGNON, Béatrice y Jean-François Staszak (Dirs.). **Espaces domestiques: Construire, habiter, représenter**, Paris : BREAL, 2003. 447 p.

CORNUAULT, Joel. **Elisée Reclus, six études en géographie sensible**. Paris : Editions Isolato, 2008.

DARDEL, Eric. **L'homme et la terre**. Paris : Editions du CTHS, 1990. p. 201. Primera edición Colin, 1952

DEBARBIEUX, Bernard. L'acteur et le territoire. Chronique d'un rendez-vous souvent annoncé mais toujours différé. **Montagnes Méditerranéennes**, Núm. 5, Mirabel : CERMOSEM, pp. 65-67

\_\_\_\_\_. l'exploration des mondes intérieurs. In: Remy Knafou (Dir.). **L'état de la géographie**. Paris : Belin, 1997(b). p. 371-384.

DI MÉO, Guy; BULÉON, Pascal. **L'espace social: Lecture géographique des sociétés**, Paris: Armand Colin, 2005.

GUMUCHIAN, Hervé; GRASSET, Eric; LAJARGE, Romain; ROUX, Emmanuel. **Les acteurs, ces oubliés du territoire**. Paris: Anthropos-Economica, 2003. 186 p.

HARTSHORNE, Richard. La naturaleza de la geografía: conclusión. In: **The nature of Geography. A Critical Survey of Current Thought and the Light of the Past**, Lancaster (Penn.): Association of American Geographers, pp. 460-469. Retomado en Gómez Mendoza, Josefina; Julio Muñoz Jiménez; Nicolas Ortega Cantero, editores, 1982, El pensamiento geográfico, Madrid: Alianza Editorial S.A., 1939. p. 355-365.

HETTNER, Alfred. La naturaleza de la geografía y sus métodos ("Das Wesen und die Methoden der Geographie") **Geographische Zeitschrift**, XI, 10, 11 y 12, pp. 545-564, 615-629 y 671-686. Retomado en Gómez Mendoza, Josefina; Julio Muñoz Jiménez; Nicolas Ortega Cantero, editores, 1982, El pensamiento geográfico, Madrid: Alianza Editorial S.A., 1905. p. 310-322.

HIERNAUX, Daniel. **Los albores de una alter-geografía**, 2008. (en prensa), 18 pp.

\_\_\_\_\_. Los Imaginarios Urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. **EURE**, Revista Latinoame-

ricana de Estudios Urbano-Regionales, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. XXXIII, núm. 99, 2007. p.17-30.

\_\_\_\_\_. LINDÓN, Alicia (directores), **Tratado de Geografía Humana**. Barcelona: Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2006.

\_\_\_\_\_. LINDÓN, Alicia. El Concepto del Espacio y el Análisis Regional. **Secuencia**, Revista del Instituto José María Luis Mora, México D.F., 1993. p. 89-111.

KANT, Immanuel. **Géographie**. París : Aubier, 1999.

LÉVY, Bertrand. Geografía y Literatura. In: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (directores). **Tratado de Geografía Humana**. Barcelona: Editorial Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, pp. 460-480.

LÉVY, Jacques. **Le tournant géographique**: Penser l'espace pour lire le monde, París : Belin, Colección Mappede-monde, 1999.

LINDÓN, Alicia. Geografías de la Vida Cotidiana In: Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (Dirs.). **Tratado de Geografía Humana**. Barcelona: Anthropos-UAM-I, pp. 352-396.

\_\_\_\_\_. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. **EURE**: Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. XXXIII, núm. 99, agosto, 2007. p. 31-46.

\_\_\_\_\_. **De las Geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas**, 2008. (en prensa)

\_\_\_\_\_. HIERNAUX, Daniel. La geografía Humana: Un camino a recorrer. In: Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (Dirs.). **Tratado de Geografía Humana**, Barcelona: Anthropos-UAM-I, 2006. p. 5-20.

LUSSAULT, Michel. **L'homme spatial**: la construction sociale de l'espace humain. París: Seuil, 2007. 366p.

MARCUZZI. Introduction. In: Kant, Immanuel. **Géographie**, París : Aubier, 1999.

ORTEGA VALCARCEL, José. **Los horizontes de la geografía**: Teoría de la geografía, Barcelona: Ariel, 2000.

PEET, Richard. **Modern Geographical Thought**. Londres: Blackwell, 1998.

SCHAEFER, Fred K. El excepcionalismo en geografía: un examen metodológico In: Randle, Patricio (editor). **Teoría de la geografía**, primera parte, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 1977. pp. 266-305.

UNWIN, Tim. **El lugar de la geografía**, Madrid: Cátedra, 1995.

WHITE, Kenneth. Editorial. **Cahiers de Géopoétique**, No.6, París : Institut International de Géopoétique-Editions Isolato, 2008. p. 7.

WRIGHT, John K. Terrae incognitae: The place of the imagination in geography. *Annals of Association of American Geographers*, núm. 37, 1947. p. 1-15.

Recebido em abril de 2008

Aceito em agosto de 2008